

LAS HORAS GOTT
UN MANUSCRITO ILUMINADO EN CHILE

ESTUDIO INTRODUCTORIO



Daniel González Ericés
Paola Corti Badía
María José Brañes González



**CENTRO
DE INVESTIGACIONES
DIEGO BARROS ARANA**

DANIEL GONZÁLEZ ERICES es doctorando en Filosofía, mención Estética y Teoría del Arte, por la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Es docente de la Facultad de Artes Liberales e investigador del Centro de Estudios del Patrimonio de la Universidad Adolfo Ibáñez.

PAOLA CORTI BADÍA es doctora en Historia Medieval por el Centre d'Études Supérieures de la Civilisation Médiévale de la Universidad de Poitiers. Es docente de la Facultad de Artes Liberales e investigadora del Centro de Estudios del Patrimonio de la Universidad Adolfo Ibáñez.

MARÍA JOSÉ BRAÑES GONZÁLEZ es doctora en Literatura, mención Literatura Chilena e Hispanoamericana, por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Es docente e investigadora de la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

LAS HORAS GOTT:
UN MANUSCRITO ILUMINADO EN CHILE
ESTUDIO INTRODUCTORIO

SANTIAGO DE CHILE
2019

© EDICIONES BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE. 2019

Registro de Propiedad Intelectual N.º 300412

Las Horas Gott: un manuscrito iluminado en Chile. Estudio introductorio

Registro de Propiedad Intelectual N.º 00413

Las Horas Gott: un manuscrito iluminado en Chile.

ISBN 978-956-244-437-8

Las Horas Gott: un manuscrito iluminado en Chile. Estudio introductorio

ISBN 978-956-244-438-5

Las Horas Gott: un manuscrito iluminado en Chile.

Derechos exclusivos reservados para todos los países

Director de la Biblioteca Nacional de Chile

SR. PEDRO PABLO ZEGERS BLACHET

Director del Centro de Investigaciones Diego Barros Arana

y Director Responsable

SR. RAFAEL SAGREDO BAEZA

Editor

SR. MARCELO ROJAS VÁSQUEZ

Corrección de textos

SR. DANIEL GONZÁLEZ ERICES

SRA. PAOLA CORTI BADÍA

SRA. MARÍA JOSÉ BRAÑES GONZÁLEZ

SR. ARTURO MOLINA BURGOS

Diseño gráfico, diagramación, composición de textos
y restauración electrónica de imágenes

SR. ARTURO MOLINA BURGOS

Registro fotográfico del manuscrito original

Las Horas Gott: un manuscrito iluminado en Chile.

Viviana Rivas (© Rivas, V. 2012. Archivo CNCR)

Imágenes de portadas

Horas Gott. Santiago de Chile, MAD, ms. Garcés Silva 1, fol. 1^r (Estudio introductorio)

Horas Gott. Santiago de Chile, MAD, ms. Garcés Silva 1, fol. 44^r (Fuente)

(© Rivas, V. 2012. Archivo CNCR).

Ediciones Biblioteca Nacional de Chile

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins N.º 651

Teléfono: +56 223605283

www.centrobarrosarana.gob.cl

Santiago de Chile

IMPRESO EN CHILE · PRINTED IN CHILE

Estudio introductorio
DANIEL GONZÁLEZ ERICES
PAOLA CORTI BADÍA
MARÍA JOSÉ BRAÑES GONZÁLEZ

Prólogo
CHRISTOPHER DE HAMEL

LAS HORAS GOTT: UN MANUSCRITO ILUMINADO EN CHILE

ESTUDIO INTRODUCTORIO



ÍNDICE

Agradecimientos.....	11
Prefacio.....	17
Prólogo.....	21
Notas a la edición.....	27

ESTUDIO INTRODUCTORIO

Introducción.....	31
Abreviaturas.....	35

PARTE I

Nota preliminar.....	39
La producción de manuscritos iluminados en el París bajomedieval: el taller del Maestro François.....	41
Devoción y cultura libraria en la Edad Media tardía: el lugar de los libros de horas y de oración.....	53
Sobre la identidad del manuscrito: <i>¿horae o liber precum?</i>	67

FIGURAS 1 A 9

Figura 1.....	72
Figura 2.....	73
Figura 3.....	74
Figura 4.....	75
Figura 5a.....	76
Figura 5b.....	77
Figura 6.....	78
Figura 7.....	79
Figura 8.....	80
Figura 9.....	81

PARTE II

Nota preliminar	85
Las Horas Gott	87
El destinatario de las Horas Gott: ¿un miembro de la Universidad de París?	93
La composición iconográfica y sus iluminadores	101
Las <i>horae</i> del Museo de Artes Decorativas en el siglo XIX: la familia Gott	107
Hernán Garcés Silva y el Museo de Artes Decorativas: los libros de horas en las colecciones públicas chilenas	115

FIGURAS 10 A 28

Figura 10.....	126
Figura 11.....	127
Figura 12.....	128
Figura 13.....	129
Figura 14.....	130
Figura 15.....	131
Figura 16.....	132
Figura 17.....	133
Figura 18.....	134
Figura 19.....	135
Figura 20.....	136
Figura 21.....	137
Figura 22.....	138
Figura 23.....	139
Figura 24.....	140
Figura 25.....	141
Figura 26.....	142
Figura 27.....	143
Figura 28.....	144

PARTE III

Nota preliminar	147
Comentarios de miniaturas	149
Textos seleccionados y traducciones	199

FIGURAS 29 A 43

Figura 29.....	212
Figura 30.....	213
Figura 31.....	214
Figura 32.....	215

Figura 33.....	216
Figura 34.....	217
Figura 35.....	218
Figura 36.....	219
Figura 37.....	220
Figura 38.....	221
Figura 39.....	222
Figura 40.....	223
Figura 41.....	224
Figura 42.....	225
Figura 43.....	226
ANEXOS	
Anexo I. Descripción del manuscrito.....	229
Anexo II. Diagramas de cuadernillos.....	269
Anexo III. Dimensiones naturales de las Horas Gott.....	279
Anexo IV. Influencias y colaboraciones en el taller del Maestro François	281
Anexo V. Prologue by Christopher de Hamel	283
Glosario	289
Índice topográfico de manuscritos	293
Bibliografía	297

AGRADECIMIENTOS

Los orígenes de este proyecto se remontan hace unos diez años. Por aquel entonces, Claudio Vidal Hernández se desempeñaba como director del Museo de Artes Decorativas, mientras que Patricia Roldán Rojas ejercía como encargada de colecciones. Tan pronto nos entrevistamos con el fin de discutir la necesidad de poner en valor los libros iluminados conservados en la institución, ambos mostraron un entusiasta interés y, por tanto, les agradezco esa temprana confianza. A Patricia, en especial, debo una enorme gratitud por su inquebrantable respaldo y tenaz sabiduría para guiar por un buen derrotero la iniciativa cuando mi limitada experiencia no resultaba del todo ventajosa. Huelga decir que, sin su constante ayuda, difícilmente esta investigación habría logrado llegar a este estadio. Es a Patricia, asimismo, a quien debo agradecer la continuidad de este proyecto cuando Macarena Murúa Rawlins asumió la dirección de la antedicha institución en 2011. Fue en el marco de la sobresaliente gestión de Macarena que la iniciativa adquirió el impulso preciso para realizar las primeras tareas formales, ejecutando al año siguiente un acotado estudio, financiado por el Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial y liderado por Ana Anselmo García, en ese momento conservadora del museo. Ese modesto trabajo permitió elaborar la catalogación apropiada de los tres libros de horas miniados preservados en sus colecciones, sentando algunos indicios sobre su procedencia y cronología que, con el paso de los años, han sido ratificados o corregidos. La etapa siguiente consistió en dos importantes investigaciones, que se prolongaron entre 2013 y 2017, financiadas por el otrora Consejo Nacional de la Cultura y las Artes a través de sus Fondos de Cultura. Para estas tuve la fortuna de contar con la colaboración de dos de las más destacadas especialistas nacionales en el área, la historiadora Paola Corti Badía, de la Universidad Adolfo Ibáñez, y la filóloga María José Brañes González, de la Pontificia Universidad de Católica de Chile, para quienes no tengo palabras de agradecimiento suficientes por sus aportes cruciales, que garantizaron en buena medida la excelencia del

proyecto, e igualmente por el aliento imperecedero y la amistad fraguada. Reitero a Paola y a María José, una vez más, mi constante gratitud. También formaron parte de esas iniciativas Christopher de Hamel, miembro vitalicio del Corpus Christi College, Universidad de Cambridge y Roger S. Wieck, curador Melvin R. Seiden y jefe del Departamento de Manuscritos Medievales y Renacentistas de la Morgan Library & Museum, actuando como asesores internacionales de la investigación. A Christopher de Hamel reconozco su gran amabilidad en el incesante intercambio de correos electrónicos que entablamos a partir de 2012, ofreciendo siempre un sabio consejo científico y humano con el fin de orientar, hacia el mejor destino, este estudio. A Roger S. Wieck agradezco sus agudas observaciones que tuvimos ocasión de discutir en Nueva York en 2017, en una larga reunión que se extendió por varias horas, contestando a cada una de mis preguntas con el mayor grado de detalle posible. La asistencia de ambos, sin duda, ha resultado fundamental en el desarrollo de la investigación. A propósito de estas iniciativas, debo agradecer, también, a sus distintos ayudantes, cuyas intervenciones y responsabilidad fueron determinantes: Valentina Cáceres Zavala, Felipe Contreras Mira y Ariadna Flores Contreras. Debo reconocer también las generosas gestiones de Susana Herrera Rodríguez, Subdirectora de Investigación del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural. Por último, me es imprescindible agradecer al Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y a los miembros de su equipo quienes, a pesar de las innumerables dificultades de toda índole que fueron poblando el camino de esta empresa, han hecho posible la materialización del libro que hoy podemos leer.

Daniel González Erices
Santiago, diciembre de 2018



Los autores deseamos agradecer a las siguientes instituciones haber concurrido con el financiamiento necesario para la realización, tanto de la investigación como de la publicación, del presente estudio:

Gobierno de Chile
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Servicio Nacional del Patrimonio Cultural
Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial 2012, N-60-CONS
Subsecretaría de las Culturas y las Artes

Fondos de Cultura 2013, FONDART 8113
 Fondos de Cultura 2014, FONDART 44632
 Universidad Adolfo Ibáñez, Facultad de Artes Liberales



Los autores agradecemos a los siguientes especialistas que dedicaron parte importante de su tiempo a resolver algunas de las inquietudes esenciales de la investigación:

Antonio Arbea Gavilán, Pontificia Universidad Católica de Chile
 François Avril, Bibliothèque nationale de France
 P. Javier Ignacio Barros Bascuñán,
 Pontificia Universidad Católica de Chile
 Javier Beltrán Hoffmann, Pontificia Universidad Católica de Chile
 François Boespflug, Université de Strasbourg
 Marcelo Castro Muñoz,
 Instituto Chileno de Investigaciones Genealógicas
 Gregory T. Clark, The University of the South
 Claudia Constanzo Castro,
 Centro Nacional de Conservación y Restauración
 Isabel Cruz Ovalle, Universidad de los Andes
 Mathieu Deldicque, Musée Condé, Chantilly
 Cristina Dondi, Lincoln College, University of Oxford
 P. Arturo Elberti, Pontificia Universitas Antonianum
 Samuel Gras, Université de Lille III-Charles de Gaulle
 Richard F. Gyung, Fordham University
 Sarah Hamilton, University of Exeter
 Linley Anne Herbert, The Walters Art Museum
 Herbert L. Kessler, Johns Hopkins University
 P. Angelo Lameri, Pontificia Università Lateranense
 Anne-Marie Legaré, Université de Lille III-Charles de Gaulle
 James H. Marrow, Princeton University
 P. Bernardo Molina Parra, Pontificia Universitas Antonianum
 Josefina Planas i Badenas, Universitat de Lleida
 Virginia Reinburg, Boston College
 John F. Romano, Benedictine College
 Kathryn Rudy, University of St Andrews
 Valérie Ruf-Fraissinet, Institut Catholique de Paris
 Vanessa Wilkie, The Huntington Library



Los autores agradecemos a los siguientes académicos, profesionales e instituciones que prestaron respaldo, en diversas oportunidades, para la concreción del proyecto en sus múltiples aspectos:

Fernando Andacht, University of Ottawa
 P. Carlos Ayxelà Frigola, Pontificia Università della Santa Croce
 Martina Bagnoli, Galleria Estense di Modena
 Mónica Bahamondez Prieto,
 Centro Nacional de Conservación y Restauración
 Pedro Calandra Bustos, Universidad de Chile
 Gabriela Casanueva Ruiz
 Gabriel Castillo Fadic, Pontificia Universidad Católica de Chile
 José Manuel Cerda Costabal, Universidad Gabriela Mistral
 Daniela Correa Correa,
 Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
 Carolina Correa Orozco,
 Centro Nacional de Conservación y Restauración
 Francisco José Covarrubias Porzio, Universidad Adolfo Ibáñez
 Josefina Domeyko Aránguiz
 Chantal Dussailant Christie, Universidad Adolfo Ibáñez
 Luis Hernán Errázuriz Larraín, Pontificia Universidad Católica de Chile
 Fernando Guzmán Schiappacasse, Universidad Adolfo Ibáñez
 Susana Herrera Rodríguez,
 Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
 João Carvalho Dias, Fundação Calouste Gulbenkian
 Guillermo González Donoso
 Jocelyn Giese Tomic
 Ronald Harris Diez, Pontificia Universidad Católica de Chile
 P. Juan Irarrázabal Armendáriz
 Eleanor Jackson, British Library
 Victoria Jiménez Martínez
 Sebastián Jorquera Nehme
 Kaitlyn Krieg, Morgan Library & Museum
 Benjamín Lira Valdés
 John Lowden, The Courtauld Institute of Art, University of London
 Scot McKendrick, British Library
 Arturo Molina Burgos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana
 Daniel Meyer, University of Chicago
 Rodrigo Moreno Jeria, Universidad Adolfo Ibáñez
 Marilyn Palmeri, Morgan Library & Museum

Eliana Peña Córdova, Biblioteca Nacional de Chile
Carla Pozo Cuneo, Universidad Adolfo Ibáñez
Heny Roig Monge
Marcelo Rojas Vásquez, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana
Marcela Roubillard Escudero,
 Centro Nacional de Conservación y Restauración
Alicia Solá Dolenz, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Marcela Sepúlveda Retamal, Universidad de Tarapacá
Ana Tironi Barrios, Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Alan Trampe Torrejón, Servicio Nacional del Patrimonio Cultural
Paz Vásquez Gibson
Rui Xavier, Fundação Calouste Gulbenkian
Museo de Artes Decorativas de Santiago
Centro Nacional de Conservación y Restauración
Centro de Investigaciones Diego Barros Arana
Biblioteca Nacional de Chile
Centro de Estudios del Patrimonio,
 Facultad de Artes Liberales, Universidad Adolfo Ibáñez



Por último, los autores deseamos agradecer los aportes de aquellos donantes privados que, deseando permanecer en el anonimato, contribuyeron generosamente a financiar las investigaciones recogidas en este volumen:

H. G. G. F.
M. A. E. P.
S. M. G. F.

PREFACIO

Hace casi cuarenta años, una colección de tres libros de horas, dos manuscritos y un impreso temprano, se incorporaron como parte del acervo del Museo de Artes Decorativas, entidad pública formada a principios de los años ochenta gracias al generoso legado del coleccionista Hernán Garcés Silva, quien llegó al final de sus días sin descendencia directa y decidió entregar su colección al Estado de Chile con el propósito de formar un museo. Durante mucho tiempo, estos libros fueron parte de la exposición permanente, en reconocimiento a su exquisita factura, pero, desde el año 2005, dichas piezas fueron retiradas de exhibición por motivos de conservación.

Casi diez años después de esta decisión, el Museo de Artes Decorativas recogió el interés del joven investigador Daniel González Ericas, de comenzar a estudiar estos libros debido a su alto valor simbólico y a la singularidad de estas piezas dentro de una colección estatal. Fue así que, prolongándose entre los años 2013 y 2017, se realizaron dos investigaciones interdisciplinarias que permitieron abordarlos desde un estudio histórico-estético y también desde el ámbito científico, sometiéndolos a distintos análisis no destructivos para recabar información respecto a las materias primas utilizadas en su factura, en sus iluminaciones y encuadernaciones, entre otros aspectos. Gracias a la valiosa cooperación del Centro Nacional de Conservación y Restauración, a través de sus laboratorios de Papel y Libros, Análisis, Documentación Visual y Pintura, se pudo obtener valiosa información que entregó luces respecto al origen de estos, delineando lo que podría ser una investigación más exhaustiva.

Las particularidades propias de cada uno de estos libros fueron determinando que la investigación continuara centrándose en el manuscrito más pequeño. Debido a la riqueza de su ejecución, a la calidad y diversidad de sus miniaturas, letras capitulares y ornamentaciones marginales, como asimismo a la estructura de su contenido y a la presencia de algunas inscripciones posteriores que hablaban de su posible circulación, este códice

capturó el interés del equipo de expertos, que prosiguió trabajando en el examen del mismo, esta vez, sumando los aportes de los destacados historiadores del arte Christopher de Hamel y Roger S. Wieck.

La investigación en ese entonces permitió también digitalizar el libro, posibilitando trabajar de forma más acuciosa en el análisis de las iluminaciones y de los textos, sin la necesidad de manipularlo. Por otra parte y si bien este manuscrito en particular ya había sido exhibido tanto en una exposición temporal realizada por la Biblioteca Nacional en el contexto de la visita del Papa Juan Pablo II, en el año 1987, y en la exposición permanente del Museo de Artes Decorativas hasta el año 2005, la investigación visual permitió la presentación de una exposición temporal en el año 2014, titulada “Un tesoro iluminado: libro de horas del Museo de Artes Decorativas”, desarrollada a partir de las imágenes obtenidas de sus miniaturas, haciendo así palmaria la riqueza iconográfica e iconológica de este libro y los avances de la investigación.

La referida intención incipiente de divulgar la riqueza del manuscrito, y de destacar su singularidad en relación con la naturaleza específica de las colecciones estatales, hoy se ve magnificada por esta edición cuasifacsimilar que pone a disposición de un amplio público las Horas Gott, a través de una importante investigación historiográfica, estética y científica que ha posibilitado ahondar en las características propias de este tipo de volúmenes, con el fin de enfatizar su herencia material e intelectual. Sumado a lo anterior, los autores han procurado dar cabida a la historia particular de Hernán Garcés Silva, coleccionista de gusto refinado y mirada aguda, cuyas virtudes hicieron que una parte de la historia del Medioevo llegara hasta Chile, expandiendo la presencia de obras con este carácter fuera del continente europeo y vinculando la escena cultural local con un capítulo esencial dentro del desarrollo de las artes y de los oficios en Occidente.

Sin duda, el volumen aquí estudiado y los otros dos que forman parte de este pequeño, pero valioso, acervo conservado en el antes citado museo, llamaron la atención del coleccionista debido a su prolijidad técnica y a los conocimientos que tenía Garcés Silva acerca de estos singulares objetos. Por otra parte, el hecho de que sean solo tres y que no se encuentran con facilidad en posesión de otros organismos patrimoniales, nos habla de una circulación esquivada a las políticas de adquisición y de las diferencias del mercado chileno comparado con otros centros de comercialización de piezas similares, como lo pudo ser en ese momento Argentina y, por supuesto, Estados Unidos y Europa.

La presente iniciativa, que tiene como principal mérito la difusión del manuscrito iluminado más valioso del Museo de Artes Decorativas entre la audiencia general, sin poner en riesgo su integridad física, ha permitido traspasar las fronteras institucionales, dando a conocer sus miniaturas, su origen y proveniencia.

Hoy, las pequeñas Horas Gott, que son en sí un gran tesoro dentro de las colecciones museológicas nacionales, podrán con justicia formar parte de la discusión local sobre el caudal artístico de la Edad Media, legado que, por la generosa visión de Garcés Silva, los investigadores han rescatado y ofrecido en esta publicación, dando cuenta con su trabajo de la pertinencia de fomentar los estudios interdisciplinarios en torno a los acopios, los museos y sus depósitos, relatos muchas veces ignorados que merecen ser conocidos por todos los chilenos.

MACARENA MURÚA RAWLINS

PRÓLOGO¹

Si usted se detiene dando su espalda a la fachada occidental de la catedral de Notre-Dame, en la Île de la Cité en París, hay ahora una gran *piazza* moderna, en general atiborrada por estos días de turistas provenientes de todo el mundo, conversando y tomando fotografías de sí mismos. Pero baje su mirada hacia el pavimento de la plaza: podría apreciar una discreta marca, en una piedra más clara, con los contornos de las calles medievales que alguna vez colmaron esta área. Corriendo en dirección al oeste, en línea recta desde la puerta de la catedral, estaba la *rue* Neuve-Notre-Dame, una estrecha vía que, en 1164, se abrió paso entre las casas para proveer acceso a los trabajadores de la construcción que por entonces reedificaban la nueva catedral gótica. A ambos costados de esta nueva calle, hasta fines de la Edad Media, hubo casas de entramado de madera donde los iluminadores de manuscritos medievales y los libreros tenían sus tiendas. Era un camino directo entre la catedral y el Palais Royal, la principal residencia real en el borde occidental de la isla, del que la aún existente Sainte Chapelle del siglo XIII era una parte integral. Los miembros de la corte, que caminaban de ida y regreso a los eventos en Notre-Dame, recorrían la *rue* Neuve, donde salterios, libros de horas y otros atractivos manuscritos iluminados se exhibían para la venta. También habría estado la posibilidad de encomendar nuevos libros, como asimismo de conocer a los copistas y a los iluminadores con el propósito de discutir los encargos. Debió haber sido concurrido, ruidoso, colorido y muy comercial. El éxito de la *rue* Neuve-Notre-Dame, como ubicación para la venta de manuscritos, alentó a otros a establecer sus negocios en los alrededores. Si usted camina por la calle alejándose de la catedral, y gira a la derecha, en pocos instantes se encontrará con el Pont Notre-Dame, puente que se alza sobre la parte más ancha del Sena y que une la Île de la Cité con la ribera derecha y con el palacio real del Louvre río arriba. En la Edad Media, el

¹ El prólogo original, escrito en inglés, se encuentra en el Anexo v.

propio puente estaba construido con casas y tiendas en sus dos costados, de la misma manera que el Ponte Vecchio en Florencia lo está todavía en la actualidad. Estas tiendas sobre el río vendían también manuscritos iluminados y es aquí donde muchos iluminadores además vivieron.

El libro de horas hoy en el Museo de Artes Decorativas de Santiago de Chile fue, casi con toda seguridad, comisionado y, de hecho, muy posiblemente realizado en la *rue* Neuve-Notre-Dame o en el Pont Notre-Dame. Hay registro de que el iluminador Jacques de Besançon vivió y trabajó en la *rue* Neuve-Notre-Dame entre 1472 y 1494, justo en el periodo preciso. Sus clientes documentados incluían al hospicio de peregrinos parisino de Saint-Jacques-aux-Pèlerins, el que le pagó por la decoración de manuscritos litúrgicos entre 1485 y 1494. Hay un estilo de iluminación distintivo y reconocible a menudo asociado a su nombre, incluyendo partes del manuscrito santiaguino, pero la identificación absoluta de su mano en este requiere aún corroboración: hasta que esto sea ratificado o refutado, estos manuscritos supervivientes, por el momento, suelen atribuirse con cautela al “Maestro de Jacques de Besançon” o, si se prefiere, al “denominado Jacques de Besançon”. Estamos en un terreno un poco más seguro al identificar al iluminador “Maestro François”, famoso y muy respetado en el siglo XV. Su distintivo estilo parisino también se descubre en el libro de horas de Santiago. Es probable que se lo identifique con François Le Barbier, cuya tienda se documenta en el Pont Notre-Dame entre 1455 y 1488. Sabemos con exactitud dónde estaba: ocupaba la vigesimosexta casa del lado del puente que bordeaba río arriba. Todos los oficiales de la corte que caminaban desde el Palais Royal al Louvre pasaron a diario por su local. No es sorprendente que hubiese sido advertido. Estos iluminadores fueron personas reales, históricamente situadas en un lugar que aún existe, y los manuscritos subsistentes pueden ser localizados con precisión. Para los europeos, estos no son obras de arte exóticas, sino productos de un ambiente local todavía vivo y creíble. Este es el primer punto importante.

La segunda observación es esta. Los libros de horas fueron en general comprados por individuos particulares para usarlos en sus hogares. A diferencia de los manuscritos hechos para el uso de la comunidad en iglesias y monasterios, entre los que se incluyen aquellos para Saint-Jacques-aux-Pèlerins, permaneciendo por lo usual en un mismo sitio por siglos, los libros de horas eran de propiedad personal. Eran traspasados en las familias con frecuencia a través de la línea femenina y migraban de lugar en lugar cuando las hijas se casaban, y formaban parte de otros entornos domésticos. Se guardaban entre los tesoros del hogar y las reliquias familiares, y no en las estanterías de las bibliotecas. Los libros de horas eran personales y muy portátiles. No tuvieron que enfrentar las limitaciones institucionales de la Reforma, la represión monástica o la Revolu-

ción francesa. En realidad, no es hasta el siglo XIX que ellos comenzaron a adquirir la condición de objetos coleccionables. Uno a uno, los libros de horas, que pudieron haber comenzado sus periplos en las tiendas de la *rue* Neuve-Notre-Dame o en el Pont Notre-Dame de París, viajaron por Europa y emigraron a todo el mundo. Existen ejemplos de libros de horas manuscritos actualmente en el lejano Oriente, en África meridional, en Australasia, en América del Norte y del Sur.

Permítaseme por un momento reflexionar sobre mi experiencia personal. Crecí en Dunedin, en el extremo sur de Nueva Zelanda, al otro lado del Pacífico frente a Chile. Si Santiago se siente a veces muy lejos de la calles de la Europa medieval, créame que Dunedin está al doble de distancia. Nueva Zelanda, como Chile, tiene una maravillosa historia natural, una importante prehistoria humana y posee un lugar notable en el colonialismo y en el desarrollo moderno del Pacífico. De lo que adolece es la falta de algo equivalente a la Edad Media. Un niño que vive en Europa y se interesa por la historia puede experimentar las catedrales, los castillos, los campos de batalla y las abadías. Casi todos los pueblos poseen casas medievales y antiguas iglesias. No hay nada como eso en Nueva Zelanda. Cuando tenía alrededor de 12 años, me tropecé con una colección de libros raros en la Public Library de Dunedin. Entre estos se incluían dos libros de horas manuscritos, carentes de gran refinamiento pero enteramente genuinos: uno, dañado con severidad, hecho en Flandes para el mercado inglés en torno a 1460 y otro, un poco mejor, del norte de Francia, tal vez de Rouen, hacia 1490. Estos cautivaron por completo mi imaginación. El personal de allí, otorgándoles crédito, me estimuló y acabó permitiéndome tomar asiento junto con los manuscritos originales, dando vueltas a las páginas y registrando la iluminación y el texto. Todavía guardo los álbumes de notas y dibujos que hice siendo un adolescente.

De encontrarme en Europa, quizá nunca me hubiese molestado en examinar, de cualquier modo, libros de horas. De haberme encontrado con manuscritos iluminados, me hubiese detenido en los volúmenes más soberbios desplegados en las bibliotecas nacionales –acaso en los evangelarios carolingios o en las grandes biblias góticas, crónicas y bestiarios ilustrados, e importantes manuscritos de la literatura medieval–. Estos habrían sido muchísimo más valiosos que cualquier cosa en Dunedin, pero si hubiese solicitado consultar dichos tesoros fuera de sus vitrinas de cristal, sin duda me lo habrían negado. En cambio, en Nueva Zelanda, tuve la oportunidad de examinar los manuscritos con una intimidad que no habría sido posible en Inglaterra. Su exotismo era parte del encanto. En el contexto de Nueva Zelanda, eran tan extravagantes y emocionantes como si se tratasen de rocas lunares. Descifré la antigua escritura y eventualmente traduje el texto de ambos libros de horas en Dunedin. Llegué a saber las palabras en

latín casi de memoria, como las gentes comunes y corrientes de Europa lo hicieron también en la Edad Media. Aprendí de maitines y completas y los diferentes salmos recitados en cada una de las ocho “horas” del día medieval. Repasaba casi a diario el oficio de difuntos, tal como solieran hacer nuestros ancestros europeos en el otro hemisferio quinientos años antes. Conocí acerca de calendarios y letanías y sobre asignar manuscritos a regiones específicas, a partir de la incorporación de nombres de santos locales. Al permitírseme mirar dentro de los pliegues de las páginas, buscando rastros de hilo de coser, descubrí que podía discernir cómo los manuscritos fueron construidos quinientos años antes. Mis amigos de la escuela pensaban, por supuesto, que yo era muy peculiar –y puede que hayan estado en lo cierto–, pero para mí eran fascinantes, en parte porque eran tan diferentes del rutinario universo que me rodeaba.

En el transcurso de los años siguientes, durante mi adolescencia tardía, pude viajar por Nueva Zelanda y admiré otros seis libros de horas preservados en otras bibliotecas en distintas partes del país. Uno de ellos, un libro de horas francés en Wellington, había sido hecho para un fraile carmelita al que se muestra arrodillado en uno de sus bordes iluminados. No me di cuenta entonces –aunque lo hago ahora– de la extrema escasez de libros de horas hechos, en efecto, para sacerdotes o miembros de órdenes religiosas y no para laicos. Complace saber que el libro de horas de Santiago es otro más. Al fin, escribí una pequeña monografía titulada *Books of Hours*, publicada por la Public Library de Dunedin cuando tenía apenas 20 años. Está mal escrita, es ingenua y es vergonzoso leerla hoy, pero fue mi primera aparición impresa y me sentí muy orgulloso en ese momento. Cuando regresé a Inglaterra para cursar el posgrado, los libros de horas casi desaparecieron de mi vida. Se esperaba en la universidad que estudiásemos manuscritos muchísimo más antiguos, e incuestionablemente más importantes, de la Edad Media temprana. Mi último cargo lo he desempeñado en la Parker Library en Cambridge con cerca de quinientos importantes manuscritos, muchos tan antiguos como de los siglos VI al IX, sin un solo libro de horas entre ellos. Incluso en nuestros días los libros de horas se consideran en las universidades europeas tradicionales, en alguna medida, como frívolos, livianos y poco serios en cuanto textos.

Esto no podría estar más errado. Solo mirando muy de cerca a los libros de horas es que podemos comenzar a entender la producción de libros en la *rue* Neuve-Notre-Dame y en cualquier otro lado. En los libros de horas están todas las empresas más vastas y prolíficas de copistas y artistas medievales, no en los textos literarios defendidos por los eruditos en las bibliotecas nacionales y universidad de Europa. Es muy probable que todos los grandes artistas del siglo XV trabajasen con mayor asiduidad en libros

de horas más que en cualquier otro texto. En innumerables hogares fue el único libro que tuvieron en su poder. Fue el texto con el cual gran parte de la población en la Edad Media aprendió a leer. Millones de personas, literalmente, conocían su contenido de memoria. Fue el principal punto de contacto que la mayoría de la gente tenía alguna vez con el alfabetismo. De toda una población, es posible que pocas personas se hubiesen encontrado con textos de Dante, o *Le Roman de la Rose*, o de Chaucer, pero todos conocían los libros de horas. Si buscamos entender las aspiraciones y temores espirituales, como el sentido de la belleza y la estética de las personas comunes, entonces el estudio de los libros de horas es el camino a seguir.

Mirando hacia atrás, me percaté cuán diferentes son las bibliotecas de Australasia y de América con respecto a las de sus contrapartes en Europa, y cuán afortunados fuimos de que nuestra única opción, en la práctica, fuese estudiar libros de horas. Es un accidente de la historia. Los núcleos de las grandes colecciones europeas son antiguos libros monásticos e institucionales, nacionalizados tras la Reforma, o tras la supresión de casas religiosas durante el siglo XVIII, o bajo Napoleón. Los libros de horas, sin embargo, aquellos conservados de forma privada y que se legaban a través de las familias, comenzaron a emerger casi en su totalidad en el mercado a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, al mismo tiempo que las viejas haciendas aristocráticas sucumbían a las presiones de la economía y de los impuestos. Ese fue el momento en que las bibliotecas y los museos del Nuevo Mundo empezaron, por otro lado, a construir sus propias colecciones. Los libros de horas son, por mucho, más comunes que cualquier otro tipo de manuscrito iluminado medieval en las bibliotecas modernas situadas fuera de Europa, incluyendo aquellas de América del Sur.

Es inevitable que la disponibilidad de manuscritos afecte la dirección de la investigación. Los grandes historiadores de los primeros manuscritos y del arte más temprano son todos europeos. En Nueva Zelanda, estudié libros de horas porque era lo que había en existencia y los estudiantes ahí lo hacen aún. Obsérvense los grandes nombres de la investigación moderna de libros de horas. En ellos se incluyen a Margaret M. Manion y Hilary Maddocks, ambas australianas; asimismo a Dorothy Miner, John Plummer, James Marrow, Lucy Sandler, Roger S. Wieck, Adelaide Bennett, Sandra Hindman, Gregory Clark, Jeffrey F. Hamburger y otros, todos estadounidenses. Esto es porque son muy numerosos los libros de horas que hay en Estados Unidos. Al dar la bienvenida a Daniel González Erices, y a sus colegas Paola Corti Badía y María José Brañes González, a esa distinguida cofradía, estamos todos encantados de incorporar a América del Sur en el mundo donde los libros de horas son los artefactos supervivientes más valiosos y accesibles de la Edad Media. El libro de horas de Santiago tiene

su lugar entre los gigantes y también tiene una historia que contar. Ha sido un largo viaje en el espacio y el tiempo desde la *rue* Neuve-Notre-Dame y el Pont Notre-Dame de París. Por fin, no obstante, este manuscrito está teniendo su estreno en el escenario mundial.

CHRISTOPHER DE HAMEL²

² Christopher de Hamel, FSA, es doctor por las universidades de Oxford y Cambridge, y doctor honorífico por las universidades de St. John y Otago. Es miembro vitalicio del Corpus Christi College de la Universidad de Cambridge. Por más de 25 años trabajó en el Departamento de Manuscritos Occidentales de Sotheby's, del cual fue director y director en jefe.

NOTAS A LA EDICIÓN

SOBRE LA TRANSCRIPCIÓN Y TRADUCCIÓN DE TEXTOS EN LATÍN

Con el fin de no dificultar demasiado la comprensión e identificación de los textos, pero a la vez intentando no ocultar del todo las conductas gráficas –en algunos casos reflejo de la pronunciación– del latín medieval y la “identidad” del manuscrito, hemos optado por los siguientes criterios de transcripción:

Las abreviaturas son desplegadas sin indicación.

Uniformamos la puntuación y el uso de mayúsculas según criterios actuales.

Mantenemos la grafía *e* para los diptongos *ae* y *oe* (*Mariae* > *Marie*).

Respetamos la alternancia *tilci* (*gratia* > *gracia*), así como también la vacilación *s/c* (*insensati* > *incensati*).

Por otra parte, conservamos las variantes derivadas de la confusión de consonantes dobles y simples, el uso de *h* sin valor fonemático (*ore* > *hore*, *draco* > *dracho*) y la alternancia *ily* con valor vocálico. Comentamos en notas al pie los casos que puedan conducir a confusiones.

La *i* con valor de semiconsonante se transcribe con la grafía *i*, que es como se encuentra en el manuscrito.

En cuanto a los textos de la tercera parte, en la mayoría de los casos seguimos las versiones *vulgatae*; las lecturas del manuscrito se señalan y comentan en notas al pie. Conviene destacar que, dado el carácter no ceñidamente filológico de esta publicación, en lugar de un aparato crítico tradicional nos hemos inclinado por notas explicativas.

La traducción intenta mantenerse fiel al texto latino pero cuidando la inteligibilidad en español. En lo que respecta a los textos en verso, ya que nuestra primera intención es transmitir el sentido, los hemos vuelto a prosa.

En los textos del primer anexo, en cambio, no se enmienda adoptando las lecturas comúnmente divulgadas, aun en los casos que corresponden claramente a errores. Algunos de estos son comentados en notas al pie.

SOBRE LA TRANSCRIPCIÓN DE TEXTOS EN FRANCÉS ANTIGUO

Las abreviaturas son desplegadas sin indicación.

Uniformamos la puntuación y el uso de mayúsculas según criterios actuales.

Hemos regularizado la distinción entre “i” y “j”, “u” y “v”.

La elisión de vocales está indicada por un apóstrofe.

El acento agudo sirve para indicar los participios pasados del singular masculino y del plural en -s.

SOBRE LAS FOTOGRAFÍAS DE LAS HORAS GOTT

La restauración electrónica de las imágenes que justifican esta publicación consistió en regular la luminosidad y el contraste de cada una, además de limitar los bordes y fijar cada archivo según los estándares de impresión usuales. Por otro lado, la mayoría fue intervenida de manera invasiva, con el objetivo de suprimir elementos redundantes, propios de un perfectible proceso de registro fotográfico, como por ejemplo dedos y sombras. Debido a lo anterior, cabe señalar que la presente edición no reúne características facsimilares, sobre todo porque las dimensiones del original han sido ampliadas para la correcta apreciación de cada folio. Asimismo, no se han podido exhibir ni la cubierta, ni las hojas de guarda, las que contienen valiosa información respecto de ulteriores propietarios. Aquellos vestigios, de todas maneras, serán indicados en el transcurso del presente estudio introductorio.

SOBRE LAS CITAS BÍBLICAS

Han sido tomadas de la edición: *Biblia de Jerusalén*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 2009.

ESTUDIO INTRODUCTORIO

INTRODUCCIÓN

Entre los objetos de arte conservados en las bibliotecas y los museos de todo nuestro país, no cabe duda de que las Horas Gott es uno de los más importantes. Este pequeño y fascinante libro, al que se dedica el presente estudio, fue parte del legado fundacional que Hernán Garcés Silva hiciera al Estado de Chile en 1981, obsequio que impulsó la creación del Museo de Artes Decorativas de Santiago. Las Horas Gott (ms. Garcés Silva 1) es uno de los únicos dos manuscritos iluminados medievales custodiados en las colecciones públicas chilenas, siendo entre ambos el más antiguo. Ese hecho llevó a que, entre 2012 y 2017, se realizasen sucesivos proyectos de investigación con el fin de conocer mejor este precioso artefacto y, de ese modo, contribuir a su divulgación. En efecto, su excepcionalidad en el medio local, por sí sola, convierte al códice en un espécimen de altísimo valor. Y asimismo, como cualquier manuscrito iluminado –esto es, copiado y decorado de forma manual–, no existe otro idéntico en el mundo, por lo que se trata de una pieza en todo sentido peculiar. El nombre con el que hemos identificado a este volumen alude a su contenido, pues corresponde a un libro de horas u *horae*. Este fue, según veremos, el género bibliográfico más difundido durante los últimos siglos de la Edad Media, por lo que incluso se le ha descrito como el primer *bestseller* o superventas de la época³. Distintos indicios nos llevan a afirmar que el manuscrito fue ejecutado en torno a 1470 en París, ciudad que aquel momento se había constituido como uno de los principales centros de producción de libros. Las Horas Gott destacan por estar iluminadas de manera profusa, con una cantidad encomiable de miniaturas y de decoraciones marginales. Sobre la base de un cuidadoso examen del estilo y la iconografía de estos motivos es que hemos atribuido su realización a algunos artífices involucrados con el taller del famoso Maestro François, pintor del que escasa información ha sobrevivido, pero cuya obra extraordinaria se considera crucial en el desarrollo de la cultura bajomedieval francesa.

³ Léon-Marie-Joseph DELAISSÉ, “The Importance of Books of Hours for the History of the Medieval Book”, p. 203.

Pese a que los libros de horas circularon en grandes cantidades hacia fines del siglo XV, con componentes textuales medianamente consensuados, que variarían de acuerdo con las necesidades de quienes los atesorasen, las Horas Gott ofrecen inusuales características. Por un lado, conforme la evidencia visual acusa, su usuario original o destinatario no habría sido un laico, receptor habitual de este tipo de libros, sino un religioso. A su vez, carece de muchas de las secciones que definen a las *horae* convencionales en esos años y, en cambio, incorpora oficios y oraciones que no resultan frecuentes. Estos singulares rasgos nos permitirán comprender con mayor precisión a quién se habría destinado este manuscrito. El proceso de exploración de un libro con las características comentadas es similar al de un entomólogo forense⁴. Hay una cierta escena que debe ser reconstituida pero, como los insectos que han decidido poblar un cadáver, sólo se cuenta con la presencia sintomática de elementos que han de ser interpretados. Empero, a diferencia de esta ilustración necrológica, nuestra tarea no se ha relacionado con un cuerpo muerto, sino con una reliquia que se encuentra en un loable estado de conservación, si se consideran los más de quinientos años de antigüedad que el manuscrito posee. Para ser más exactos, las observaciones recogidas en esta publicación se han orientado a recuperar la vida en la que las *horae* se articulaba, es decir, la del destinatario, tal vez, un clérigo parisino vinculado a la universidad de la capital francesa. Así, en la consecución de cada traza, el sentido dependerá de la inferencia surgida de la conexión de estos fragmentos y de su capacidad para reflotar al menos parte de la historia del códice. Estos pasos reflejan el método con que hemos construido los argumentos de la investigación, buscando clarificar, aunque no siempre obteniendo resultados irrefutables, los distintos matices de las Horas Gott.

La monografía posee una estructura tripartita. La primera parte, se concentra en establecer cuestiones referenciales para facilitar la comprensión del manuscrito, tanto desde un punto de vista histórico como conceptual. En ese apartado tienen cabida algunas acotaciones sobre los manuscritos iluminados en el crepúsculo de la Edad Media, en específico, el mercado parisino y el lugar de primer orden ocupado por el Maestro François. Se problematizan, además, los libros de horas y de oración en el marco de las prácticas devocionales, definiendo la tipología que nos preocupa y su expansión durante el periodo en comento. También se explicará la distinción insoslayable entre unas *horae* y un *liber precum*, argumentando las razones en las que hemos hecho descansar la denominación del códice. La segunda parte se aboca de forma más concreta a las Horas Gott, deteniéndonos con detalle en sus aspectos distintivos para enfati-

⁴ Agradecemos a Fernando Andacht este evocativo paralelismo.

zar las cualidades que hacen del libro un curioso caso de estudio. Tras una reseña del heterodoxo contenido escrito, y de la no menos inusitada distribución de los mismos, se exponen algunos antecedentes que harían factible conjeturar la identidad del destinatario a partir de las miniaturas en las que se recoge su imagen y de los acentos devocionales que se detectan en las *horae*. Luego, la discusión aborda el programa iconográfico y las propiedades que hacen posible adjudicar su creación al antes citado atelier, discriminando las eventuales manos que pudieron haber intervenido en este proceso. Una sucinta descripción de la proveniencia decimonónica del libro de horas, en función de los catálogos de venta de ese entonces, junto con el reconocimiento de un exlibris perteneciente a William Gott (1797-1863), tiene como destino subsanar las lagunas históricas del manuscrito. Para concluir, se dedican algunas palabras a la figura de Garcés Silva, como a su vez, al corpus de *horae* preservado en el Museo de Artes Decorativas. La tercera parte explora las miniaturas y las oraciones más importantes del códice. En lo que concierne a las imágenes, son comentadas cada una de las nueve iluminaciones de gran formato que abren los oficios que integran a las Horas Gott, acompañadas por una selección de las pinturas de formato pequeño asociadas a los sufragios de los santos. El acápite siguiente se consagra a la transcripción crítica de importantes oraciones, estrechamente conexionadas con los libros de horas, como *O intemerata* y *Stabat Mater*, y la interesantísima oración de Pedro de Luxemburgo, entre otras. El registro es complementado con la traducción al español de estos textos, adaptación que se erige como un aporte pionero para los estudios medievales.

Por último, cinco anexos cierran la monografía. El primero es una nutrida pormenorización del manuscrito con la intención de generar una visión conjunta del libro. Cabe indicar que hemos agregado aquí las transcripciones de otros textos que, por su talante inusual, deseamos poner en relieve. El segundo corresponde a los diagramas que grafican la organización de los cuadernillos, señalando la disposición del pergamino y su función como soporte de las miniaturas. El tercero es una reproducción de un folio del códice con sus dimensiones naturales. El cuarto es un esquema de las relaciones de influencia y de colaboración entre los artistas que encabezaron al llamado “grupo Maître François”. Hacia el final, el quinto anexo recoge el prólogo suscrito por Christopher de Hamel en su versión inglesa original.

Si se nos permite remedar a los autores de un famoso manual⁵, para dar término a esta introducción, que sirve como preámbulo a los resulta-

⁵ Raymond CLEMENS y Timothy GRAHAM, *Introduction to Manuscripts Studies*, p. xvi.

dos de un trabajo que se ha prolongado por los últimos diez años, bien vale recordar las inspiradoras palabras de Florencio de Valeránica, al finalizar con su copia de los *Moralia in Job* el 11 de abril de 945:

*... quam suavis est navigantibus portum extremum [sic],
ita et scribtori nobissimus versus.*

“... de la manera en que dulce es el puerto final a los navegantes, lo es también la última línea al escriba”.

Madrid, Biblioteca Nacional de España, ms. 80, fol. 500^v

Daniel González Erices
Paola Corti Badía
María José Brañes González